

ANÁLISIS POLÍTICO

Ahora, ¡a rogar por la confianza!

Juan Paredes Castro



No sabemos cuán milagroso pueda ser el plan de salvataje del sistema financiero internacional, pero revela un elemento clave de resistencia de la crisis: el de la confianza, ya no solo en las reservas monetarias, sino en las reservas institucionales de decisión política.

La boya salvadora de más de 700 mil millones de dólares arrojada dramáticamente en los últimos días por el Senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en medio del pánico mundial, se inscribe, sin duda, dentro de esta hipótesis.

Si estas reservas hubieran existido en 1929 probablemente no se hubiera llegado a la gran depresión de entonces. Y tampoco por supuesto a sus efectos políticos y sociales desencadenantes, entre ellos el fortalecimiento de ideas y movimiento totalitarios como el nazismo.

Estamos hablando por supuesto de reservas institucionales de decisión política, es decir de las que quedan en el nivel de confianza vigente, porque ni el gobierno ni el Estado estadounidenses pueden rehuir la cuota de desgaste y responsabilidad que les corresponde en la crisis, ya sea porque alimentaron equivocadas expectativas sobre el manejo de tasas e instrumentos financieros que se desbordaron o porque descuidaron el ejercicio de controles y regulaciones en un mercado altamente especulativo.

La confianza en las decisiones políticas determinará la habilidad de gobernantes para no caer en una depresión como la de 1929

Llevada la tesis de la confianza al más amplio espectro mundial, diremos, coincidiendo con respetables panelistas convocados a la Mesa Redonda de **El Comercio** sobre el tema, cuyas conclusiones se publican en esta edición, que uno de los principales y vitales soportes a los que tienen que echar mano gobiernos y estados frente a la crisis financiera internacional es precisamente la confianza en las reservas institucionales de decisión política.

Más allá de lo que vaya a pasar con el modelo capitalista, con el mercado abierto, con la propia globalización en la que estamos fuertemente insertos y con los mecanismos de regulación seriamente golpeados, el manejo de la confianza y la credibilidad en las decisiones políticas determinará la habilidad de gobernantes y operadores financieros para no caer en una depresión como la de 1929.

Si ya estamos sufriendo el comienzo de un derrumbe financiero cuyas consecuencias no están aún medidas en toda su dimensión, evitemos el siguiente, que puede ser mucho más desastroso: el derrumbe de la confianza y la credibilidad.

Son dos palabras que, con todo lo que encierran, valen más de 700 mil millones de dólares.



Nos encontramos en una situación urgente y las consecuencias empeorarán cada día si no hacemos algo

GEORGE W. BUSH
PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS
30 DE SETIEMBRE DEL 2008

ILUSTRACIÓN ALONSO NUÑEZ

LA SEMANA QUE PASÓ

'Mudito' le iba mejor

Pedro Ortiz Bisso



En otras circunstancias, las justificaciones de la Municipalidad de Lima para explicar por qué dejará de construir el 30% del Corredor Segregado de Alta Capacidad, mejor conocido como Cosac, hubieran sido aceptadas con menos dudas. Pero el concepto planificación hasido tan magullado en el Palacio Municipal—basta con recordar el sonoro fracaso de las revisiones técnicas vehiculares—, que cuando se escucha esgrimir algún argumento a los funcionarios edilicios las certezas flaquean por doquier.

El Cosac se ha convertido en la piedra fundamental de la gestión de Castañeda. El alcalde ha repetido en numerosas ocasiones que constituirá una auténtica revolución en el transporte público de la ciudad. De ahí los reiterados pedidos de paciencia a las miles de personas que a diario deben lidiar con calles atoradas e intersecciones colapsadas por causa de las obras que se realizan, por ahora, entre Chorrillos y el centro de la ciudad.

Lo que debió ser una pulcra exposición técnica se vio enturbiada por una serie de adjetivos dirigidos a sus críticos

Por eso era tan importante que el alcalde de Lima abandonara su mutismo habitual para explicar por qué pese al reciente aumento del presupuesto del Cosac en 200 millones de soles—la obra le costará a los limeños, por ahora, 844 millones de soles—, la construcción del tramo El Naranjal-Sinchi Roca ha sido postergada. La oportunidad pintaba también para que respondiera a los cuestionamientos que ha recibido la licitación de los buses que utilizarán en el corredor.

Y ayer Castañeda habló. Lamentablemente lo que debió ser una pulcra exposición técnica que sustentara las decisiones tomadas, se vio enturbiada por una serie de adjetivos dirigidos a sus críticos. Llamar "pobres diablos" a quienes quieren demolerlo políticamente o "cangrejos" o "envidiosos" a sus detractores es un signo de intolerancia lamentable que, en lugar de ayudar, perjudica su imagen.

Ciertamente con el honor personal no se juega y el alcalde tiene todo el derecho de defenderlo, pero usar estos calificativos empobrecen el debate hasta oscurecerlo. Alcalde, cuando era 'mudito' le iba mucho mejor.

ANÁLISIS ECONÓMICO

Un disfraz ante la charada financiera

Juan Zegarra



La sentenciosa frase presidencial de que el "Perú es un pueblo libre de la crisis financiera" suena más a buenos deseos que a una predicción basada en cálculos recientes. Es cierto que debe dar mensajes de confianza para evitar cualquier sobre-reacción o pánico en el sistema, pero tampoco que salte al extremo como para describir que estamos en el edén. De ningún modo somos un tanque Sherman que cruzará el circuito globalizado con un blindaje que lo haga inmune a los bombazos que ya replican en distintas partes. Habrá efectos y se sentirán, porque en este mundo interconectado también hay una distribución de los errores financieros

de Wall Street. El punto radica en que esas consecuencias serán mucho mayores para unos que para otros y dependerán del grado de conexión del país con ese mundo, así como de sus mecanismos de defensa.

Por eso, más que triunfalismos lo que hacen falta son discursos equilibrados que definan ante qué estamos y qué haremos.

Para comenzar, la expresión del mandatario puede sonar como ironía cruel en los oídos de los industriales, especialmente los del rubro textil, porque este será uno de los sectores que más sienta el golpe de la recesión estadounidense. Incluso, nuestras exportaciones en general, que en el gobierno del expresidente Alejandro Toledo se triplicaron, no continuarían en su fase expansiva. Los precios de los metales bajarán y con ello el ingreso fiscal. Si hay algún consenso entre



ILUSTRACIÓN PEPÉ SAMARTÍN

los economistas es que la crisis financiera sí producirá efectos en el Perú aunque no saben en qué proporciones. Ni ellos ni el mago Melquiades pueden predecir, sea para bien o para mal, cuán intensa será la tormenta. En ese contexto, llama la atención que en la semana en que se definía el rescate financiero en

Estados Unidos, el jefe de Estado haya hablado con esa sobre-dosis de confianza. Eso no ha sucedido con sus pares de Colombia y Chile, que comentaron con más prudencia que la situación merece ciertas medidas preventivas.

Aun más, en estos últimos siete días, el Banco Central de Reserva ha tomado medidas que reflejan la necesidad de actuar. En principio, salió al mercado para vender en cuatro operaciones un total de 971 millones de dólares. Además, bajó el encaje para que los bancos pudieran disponer automáticamente de 100 millones de dólares. Una tercera acción es que de forma inusual tanto por los plazos como por el monto, colocó repos (contratos de recompra que suavizan los cambios temporales en la oferta monetaria) por tres mil millones de soles por una semana y por mil millones de soles por 14 días. El objetivo era garantizar la liquidez al sistema, dada la reticencia y desconfianza frente a lo que pasará.

Por cierto, ante este cambio operado en apenas un par de meses, las recetas que hace poco dictaban algunos como fiables, hoy están en franca revisión. Por ejemplo, la discusión giraba en torno al posible calentamiento de nuestra economía porque el crecimiento a ritmos de 9% o 10% podría degenerar en efectos inflacionarios y excesos de consumo. Sin embargo, ahora el debate se centra en este riesgo de enfriamiento de la economía debido a la desaceleración del crecimiento, como consecuencia de la crisis.

En este punto, es lógico que más de una empresa esté revisando sus planes de inversión y mida su consumo. Ahora resta esperar qué hará el Ministerio de Economía y hasta qué punto resultará pertinente el plan del ministro Luis Valdivieso de "modular el gasto público" en momentos en que el sector privado está tan entremecido que probablemente no arriesgará hasta que le pase la conmoción.